Año III. Jueves 27 de Febrero de 1873. Núm. 498.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.
En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.
Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.
En Francia: trimestre 48 rs.
No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.

LA LUCHA.

REDACCION.
Plaza de la Independencia, n.º 3, 1.º izquierda.
ADMINISTRACION.
Calle de la Zapatería vieja núm. 4. Bajo.
PUNTOS DE SUSCRICION.
En la redaccion y administracion de este periódico.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.
Número suelto, 4 cuartos.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIRECTOR; JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la celebracion del dia de ayer y accediendo á la peticion de nuestros cajistas, hoy solo publicamos medio número.

GERONA 27 DE FEBRERO DE 1873.

UNION Y ENERGÍA.

Segun nuestro querido corresponsal de Olot nos decia en su carta que ayer publicamos, y segun noticias que posteriormente hemos recibido, D. Alfonso de Borbon y Este, hermano del pretendiente D. Cárlos VII, está en esta provincia al frente ya de las facciones y acompañado de su esposa y de un estado mayor compuesto de personas caracterizadas y de edad madura.

Estamos sobre un volcan; grande es la importancia de este hecho, no hay que dudarlo; la guerra civil comienza ahora segun las señales y solo la union de todos los liberales, solo la decision de todos, solo el olvido de lo pasado y el patriótico deseo de salvar la libertad, es lo que puede impedir el crecimiento de las facciones, la muerte de la reaccion y el triunfo de nuestros comunes principios.

Los republicanos que en un momento de credulidad inocente abrigaron la esperanza de que, una vez proclamada la república, los carlistas se retirarian, ya ven el error en que estaban y la razon que teniamos al creer lo contrário; la libertad corre en estos momentos mas peligro que nunca; los excesos de los insensatos aumentan sus esperanzas; nuestras divisiones les alientan en su empresa; el estado de nuestro ejército les infunde vigor y para ellos, hoy está mas próxima que nunca su victoria.

¿Qué debemos hacer todos los buenos liberales?

Nosotros que solo á la libertad amamos; que nada queremos ni pedimos á la situacion mas que órden, ley y justicia, somos los que con mayor libertad, que partido alguno, podemos hablar sin pasion ante esta situacion preñada de nubes y rodeada de enemigos grandes y poderosos. Lo que debemos hacer todos es unirnos; procurar salvar á los liberales de la provincia; armarnos todos sin herir susceptibilidades ni desarmar á los ya armados; agruparnos en derredor de la bandera liberal y dentro y fuera de las poblaciones formar un solo cuerpo, un solo ejército, una sola legion sin mas mira que combatir al comun enemigo, sin otro afan que salvar la libertad, sin otro deseo que evitar el cataclismo.

Ofrecemos nuestra ayuda á los republicanos para este obgeto, y el momento de probarles la sinceridad de nuestro ofrecimiento llega ya á pasos ajigantados; sentiríamos que una impaciencia mal entendida, que una intransigencia mal comprendida, que un celo poco fundado, nos obligara al retraimiento, porque antes que todo está la dignidad, el decoro, nuestra propia honra.

Hoy no somos poder; hoy no nos guia ambicion alguna puesto que nada queremos políticamente hablando de la república, masque ayudarla á hacer el bien y á salvar la libertad ¿se acepta la oferta? ¿Se cree en nuestra sinceridad? Pues en nombre del partido conservador de la revolucion de esta provincia, pedimos para nuestro partido el puesto de peligro para luchar contra la tiranía, para morir por la libertad de la pátria, única idea que nos anima, única enseña que nos induce hasta la idolatría.

El hermano del pretendiente está entre nosotros ya; la guerra principia con vigor y tenacidad; la patria, la libertad, nuestras poblaciones, nuestras vidas peligran ¿queremos salvarla? unámonos en el peligro y aplacemos cuestiones familiares para la paz; olvidemos nuestras miserias y no nos suicidemos criminalmente.

Es ya la última vez que asi nos espresamos. Si los republicanos quieren la ayuda que les ofrecemos, aceptenla y dennos el puesto de más peligro; si quieren atraer, no repelan con medidas que nada bueno puede proporcionarles y mucho favor hacer pueden á las facciones que solo anhelan nuestra division, ¿no se quiere aceptar nuestra cooperacion? Pues pidamos lo único que tenemos para batir al enemigo comun; tómenlo en buen hora y no se quejen mañana de lo que nosotros queremos evitar á todo trance.

La guerra civil con todos sus horrores, viene, se precipita.

El hermano de Cárlos VII está en la provincia de Gerona.

Las facciones aumentan.

¿Qué hacer?

¿Cómo debemos obrar?

Los hombres de la situacion contestarán; nosotros ya hemos dicho lo suficiente. Pedimos union y energía para salvar la libertad.

GACETILLA GENERAL.

Digno de los anteriores fué el baile de máscaras que tuvo lugar en el Teatro en la noche del lunes sexto en órden y último de la temporada. La concurrencia como nunca, pues si numerosa en el quinto baile, superábale aun en mucho la del sexto. Asientos del escenàrio, palcos bajos, principales y hasta algunos de segundo piso, veianse llenos todos, luciendo en los mismos sus gracias personales, al par que elegantes y ricos trajes de sociedad, gran número de apuestas damas, y lindas, graciosas y bellas señoritas. En cuanto á máscaras un hormiguero en el número, una torre de Babel en la infinita variedad de los disfraces. Lindas aldeanas, elegantes dominós, vivarachas payesitas del llano, traviesas montañesas, y otras cien imposibles de recordar. Puede pues afirmarse sin ecsajeracion que fué el sexto y último el mas concurrido, el mas animado de todos, en una palabra el baile de la temporada. Mas de un suspiro exalaron juveniles pechos al conceptuar terminadas tan recreativas y bulliciosas fiestas asi como algunos pares de coralinos y risueños labios se enteabrieron dejando escapar un ¡que lástima que sea el último! que daba compasion.

En suma buenos han sido los bailes de máscara en el Teatro, y entre ellos los mejores y mas concurridos el tercero, quinto y sexto.

Y como todo tiene fin en este tiempo tambien se acabaron ellos, por consiguiente, niñas, no hay que esclamar, «murió el carnaval de 1873, viva el carnaval de 1874.»

El que se dió en el Odeon fué tambien el mejor y mas concurrido de cuantos han tenido lugar en la presente temporada. Era tal la concurrencia que no pude examinar la gran multitud de máscaras que circulaban por el espacioso salon, llevando la broma y algazara doquier se acercaban. La orquesta estuvo inmejorable como siempre.

—Recomendamos á los republicanos verdaderos la lectura de las siguientes líneas que inserta un colega de Barcelona tambien republicano, cuyo espíritu conciliador y verdaderamente patriótico aplaudimos.

Dice:

«Los cabecillas carlistas de la provincia de Gerona se presentan en los pueblos con órdenes de las juntas carlistas á coger á los individuos que forman parte de los comités republicanos. Esta noticia la tenemos por medio de carta de aquellos pueblos. Esto indica que no hay que dormirse. Los carlistas obran y callan, y si los liberales todos no juntan sus esfuerzos, si los republicanos no atraen á todos los que sinceramente aman la libertad, si no se piensa en organizar á los pueblos para que se defiendan y se ayudan mútuamente en la defensa, los carlistas darán que hacer á los liberales. Combatamos al enemigo comun, aprovechando los elementos poderosos que la República tiene en todas partes contra el carlismo. Alcense somatenes republicanos en la montaña y las fuerzas que persigan á los carlistas recorrerán todas las sendas y vericuetos con tanta ó mas ventaja que los mismos carlistas. No se siembren ódios y rencores, y los carlistas perseguidos y anonadados desaparecerán de nuestras montañas, no tendrán un momento de sosiego y perecerán aniquilados y muertos de fatiga.»

—Al tomar posesion el ayuntamiento republicano ultimamente nombrado, ha elegido;

Alcalde popular, D. Joaquin Riera y Riuró; primer Teniente de Alcalde, D. Narciso Farró; segundo id; D. José Prats, tercer id; D. Felix Sala, cuarto id; D. Benito Massot, primer síndico; D. José Pujol, 2.º id; D. Narciso Estrach.

—Con motivo de ser los dias de S. Baldomero, la Redaccion de *La Lucha* saluda entusiastamente al patriarca de la libertad D. Baldomero Espartero.

—A consecuencia de la crisis ministerial, ha quedado constituido el ministerio en la forma siguiente: Presidente, Sr. Figueras—Ministro de la Gobernacion, Sr. Pi—de Gracia y Justicia, Sr. Salmeron—de la Guerra, general Acosta—de Ultramar, Sr. Sorní—de Estado, Sr. Castelar—de Fomento, Sr. Chao—de Hacienda, Sr. Tutau—y de Marina, Sr. Oreiro.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIÁLOGOS Y MONÓLOGOS.

—D. Juan, acaban de decirme que de hoy en adelante todos somos iguales, que no habrá tuyo ni mio, que cada quisque hará lo que se le antoje y lo que tienen los ricos se repartirá entre los que nada tenemos. Esto me tiene mas contento que unas pascuas, mas satisfecho que un fraile dominico y mas esperanzado que un carlista neo-católico. ¿Qué le parece á V.? De repente ser rico sin comerlo ni beberlo; acostarme obrero y leventarme propietario; porque saldremos á 100 reales diarios todos los dias, cada veinticuatro horas, de renta, y con esta fortuna que, desprendida de los Burgueses, vendrá á enjugar las lágrimas del hasta ahora pobre trabajador como yo, alcanzaremos los del pueblo la equiparidad de posiciones, la ansiada igualdad y V. y yo, y el tio Tomás, y hasta Roque el de la tia Cucala todos seremos unos, todos iguales en atributos y perfecciones.

¿Qué le parece á V.? Y no hay duda de que esto es verdad, porque lo ha dicho en el club un señor forastero alto, bien vestido, de grau patilla y gruesa voz. ¿Qué le parece á V. D. Juan, qué le parece?

—Que lo que debes hacer Bautista, es ir casa de Paco el barbero y que te sangre, porque estas ya medio loco y no es prudente tengas que ir al hospital loco del todo.

—¡Como loco?

—Sí, loco y loco de atar, porque como dijo cierto hombre que sabia lo que se decia, hay hombres que su cabeza es una boardilla desocupada y la tuya Bautista, mas que boardilla es palomar sin palomos, una calabaza vacía en donde quien quiere, lo mismo coloca vino que petróleo, aceite de olivas que de trementina. Ves, que te sangren y ganarás mucho.

—¡No entiendo...! O V. se burla ó me insulta, don Juan.

—No, lo que hago es compadecerte por lo mismo que te quiero. ¡Igualdad! ¿Tu crees desdichado que esa igualdad que te predican puede ser? ¿Te crees que puedes ser igual á mí ó á cualquiera otro mortal? ¿Te crees que la propiedad va á pasar á tus manos sin ganartela ni conquistarla?

Vamos, lo dicho, que te sangren y que sea del pie, porque así, será mas general el descenso de tu enfermad.

—¿Pues que no hay derecho? Pues que no somos iguales?

—No. ¿Lo quieres mas claro? ¡Iguales! á que? porque? sobre que? Tu trabajo no es una propiedad? tus brazos no son una propiedad? el oficio que has aprendido, no es una propiedad? ¿Darás tu el jornal que ganas á otro que no sea tan laborioso como tu? Darás tu uno de tus brazos, suponiendo que puedas darlo, á un manco? darás uno de tus hijos á uno que no tenga y te lo reclame? Te quedarías sin camisa para darle los pantalones al que no tenga ni una ni otra cosa? Darás á nadie gratis et amore la cómoda que fabricas, la tela que tejes, y las sustancias que transformas por medio de tu capital material, de tu capital intelectual, de tu aptitud, de tus esfuerzos y de tu asiduidad?

Vamos, te digo que te sangres. ¡Igualdad! esa igualdad que te mienten es un absurdo esparcido por los esplotadores de la ignorancia ¿Eres tu igual al tonto Lucas?

—No.

—¿Lo eres á Pi y Margall en inteligencia?

—No señor.

—Lo eres à Olozaga en elocuencia?

—No.

—Lo eres á Gisbert en pintura?

—No.

— Son los dedos de la mano iguales? ¿Tienes algun órgano igual á otro órgano corporal? Salen todos tus hijos de una misma viveza, de unas mismas inclinaciones, de unas mismas aptitudes y de idénticos jénicos?

—No.

—Es el sol igual á la luna, ni la higuera igual al algarrobo, ni la cebada al trigo, ni el marmol al granito, ni la crisalida á la paloma, ni el jumento á la mula, en fin, igual hay algo en la naturaleza á otro algo?

—No señor.

—Pues que te sangren, Bautista, que te sangren. ¿Has conocido algun hombre de bien en el mundo que no trabaje sea su posicion social la que sea, ocupe el puesto que ocupe y figure como figure?

—No señor.

—Solo el vago, el gandul, el tahur, es el que desea vivir sin trabajar y aun asi y todo, crees tu que no trabaja para engañar al prójimo? crees que no sufre? cres que nó vive desesperado?

—¡Es claro!

—Pues sángrate y no seas tonto y así recobrarás tu estraviada razon. Suponte que sucede lo que tu dices, que todos somos iguales en dinero, en bienes, en todo ¿qué sucederá? ¿Quien fabricará la casa? quien tejará para que tu te abrigues? Quien sembrará la mies, la escardará, la segará, la trillará, la molerá, y hará el pan para tu sustento? Siendo todos ricos, todos iguales, nadie querrá trabajar ¿es cierto? y no trabajando nadie, que sucederia? que una acémila viviria mejor que nosotros, que llegaríamos á comernos unos á otros y al fin á rebentar como una cigarra. Esto dejando aparte otras muchas consideraciones que no son necesarias. ¿Es eso lo que tu quieres? es esa la igualdad que anhelas? Puede esto ser?

—Ya veo que no; eso es una locura.

—Pues sángrate, Bautista, sángrate y recobra el juicio; dile á ese predicador que te vuelva el dinero y se vaya con la música á otra parte. Adios, adios y estudia lo que te he dicho.

Por el diálogo,

Riuseñor.